



HISTORIA DEL ROSARIO

FR. IVÁN FERNANDO MEJÍA O.P.



El Rosario o salterio de la Bienaventurada Virgen María es un modo piadosísimo de oración y plegaria a Dios, modo fácil al alcance de todos, que consiste en alabar a la Santísima Virgen repitiendo el saludo angélico por 150 veces, tantas cuanto son los salmos del salterio de David, interponiendo entre cada decena la oración del Señor, con determinadas dedicaciones que ilustran la vida entera de nuestro Señor Jesucristo.

Los momentos históricos del desarrollo del Rosario se pueden fijar en el arco que abarca los siglos XII al XVI.

Al comienzo del siglo XII se difunde en occidente la práctica de la recitación del Ave María.

El saludo angélico era conocido en la cristiandad mucho antes de este siglo, pues está contenido en el Evangelio y constituía desde el siglo VII la antífona del ofertorio del IV Domingo de adviento.

En los monasterios, los monjes que no sabían leer sustituían con estos salterios de Pater o de Ave el salterio bíblico.

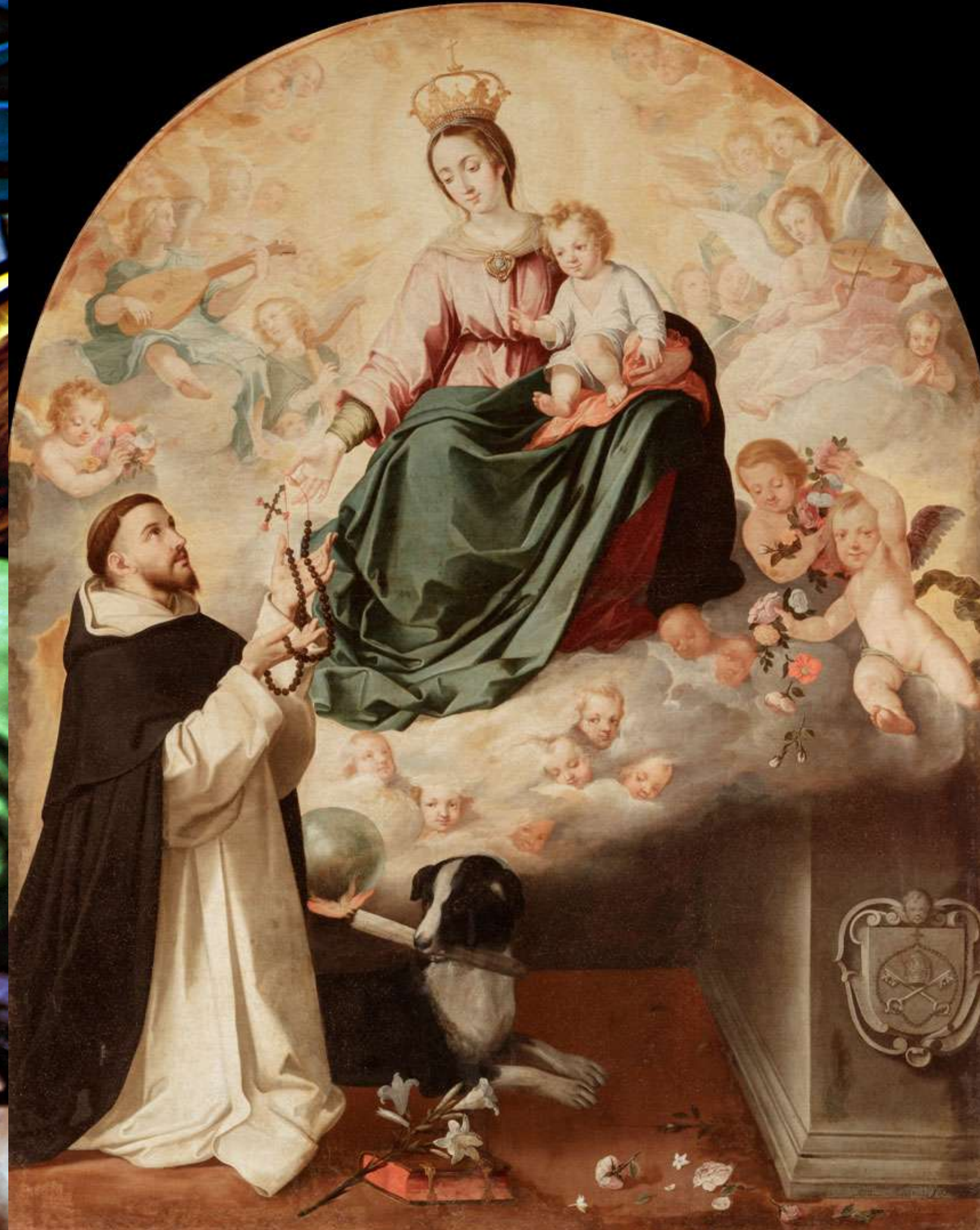




El Ave María era conocida y recitada sólo en su primera parte evangélica, que contenía el saludo del ángel y la bendición de Isabel.

El nombre de Jesús y el amén finales se introducirán sólo a finales del siglo XV, cuando, en 1483, se difundió el uso de recitar el Santa María.

En el siglo XIV el cartujo Enrique de Kalkar realizó una ulterior subdivisión en el salterio de las Ave, dividiéndolo en 15 unidades, es decir, en 15 decenas, intercalando entre decena y decena el rezo del Pater Noster.



Por el mismo tiempo se va imponiendo la leyenda de la institución del Rosario por Santo Domingo, leyenda difundida sobre todo por Alano de la Roche OP.

El salterio Mariano, como hemos visto, está documentado antes de Santo Domingo; pero ciertamente Santo Domingo y sus hermanos predicadores utilizaron esta forma popular de oración.

El primer documento que testimonia el intento de unir la recitación de las Ave con la mediación de los misterios evangélicos principales se remonta al siglo XV.

Entre los años 1410 y 1439, Domingo de Prusia, cartujo de Colonia, propuso a los fieles una forma de salterio Mariano en el cual el número de las Ave se reducía a 50, pero a cada una de ellas se le añadía una referencia verbal explícita a un suceso evangélico, a modo de clausula o ritornelo, que cerraba la misma Ave María.

A Domingo de Prusia hay que atribuirle el comienzo de la forma renovada del salterio Mariano que desembocará en el Rosario entendido en sentido moderno.



Contemporáneo de Domingo de Prusia, el ya citado dominico Alano de la Roche (1428-1478) difundió extraordinariamente el salterio Mariano, que desde este tiempo comenzó a llamarse Rosario de la bienaventurada Virgen María, a través de la predicación y sobre todo de las archicofradías marianas por él fundadas.





Al difundirse entre el pueblo, el Rosario se simplificó ulteriormente, y en 1521 el dominico Alberto de Castello redujo estos misterios, escogiendo los 15 principales para proponer los a la meditación de los devotos del salterio Mariano, concibiendo las cláusulas relativas como simples comentarios al misterio o evocaciones mnemotécnicas a lo largo de la recitación de las Ave.

En 1579 San Pío V, con la bula *Consueverunt romani Pontifices*, consagró una forma de Rosario que había llegado a un momento áureo en su evolución, y que sustancialmente es la forma que hoy se usa entre nosotros.



El Rosario está arraigado en el pueblo cristiano y es una forma universal de oración; piedad mariana y Rosario se confundirán de tal modo que la primera encontrará en el segundo su expresión orante más simple y rica.

Los misterios luminosos fueron introducidos por el papa Juan Pablo II.

.

MUCHAS GRACIAS

REFERENCIA:

NUEVO DICCIONARIO DE MARIOLOGÍA